"La paridera es un momento crítico en la diseminación de la enfermedad"

Sintomatología

En los animales suele ser asintomática (de ahí su dificultad diagnóstica); sin embargo cuando se manifiesta es en forma de infertilidad, abortos, mortalidad neonatal y partos prematuros. Suelen ser abortos tardíos, hacia el final de la gestación y suele existir retención placentaria. A veces se presenta con cuadros de perineumonía, metritis, conjuntivitis y artritis, pero suele ser raro.

¿Cómo se diagnostica?

Deben tomarse muestras procedentes de feto, placenta y exudados vaginales tras el parto o aborto. También pueden tomarse muestras de leche o calostro. Las técnicas utilizadas pueden ser desde PCR, fijación del complemento, inmunofluorescencia indirecta o técnicas de ELISA.

¿Qué medidas de control y prevención se deben aplicar?

En una explotación sospechosa de padecer la enfermedad, las medidas de control van desde el chequeo serológico de los animales a la adopción de medidas higiénicas; o bien la vacunación cuando la enfermedad ya está presente.

Ante la detección de la enfermedad en una explotación, con animales positivos y con sintomatología, lo ideal es sacrificar a los animales infectados, pero si el número es elevado y hace inviable económicamente esta opción, se debe actuar en los siguientes niveles:

- Tratamiento con tetraciclinas: se usan para limitar los abortos, aunque no impide que se excreten las bacterias en los exudados de los animales contagiados.
- Medidas higiénicas: aislamiento en zonas diferenciadas de paridera, durante la gestación y el parto. El personal de la ganadería debe usar vestimenta y calzado exclusivo para estas zonas, así como guantes y mascarillas.
- Eliminación correcta de placentas, fetos abortados, etc., evitando la ingesta por parte de otros animales (perros, gatos,..), así como la paja en contacto con los líquidos del parto.
- Desinfectar las instalaciones y todos los anejos existentes en las mismas.
- Tratamientos de desparasitación externa para prevenir las garrapatas; esto debe ir acompañado de un correcto desbrozado y eliminación de la maleza de los alrededores.
- Impedir la entrada de perros y gatos a las explotaciones para evitar que se contagien y actúen como reservorio de la enfermedad.
- El estiércol producido no debe usarse para estercolar, sino que deberá ser enterrado.

Vacunación frente a Fiebre Q

Aunque ya se ha comentado que la mejor forma de prevención son las medidas higiénicas, una vez que existe la patología en la explotación la vacunación se convierte en la mejor herramienta de control, ya que:

- Reduce los signos clínicos de la enfermedad.
- Limita la excreción de la bacteria y por tanto el riesgo de reinfección.

La única vacuna disponible en el mercado actualmente es COXEVAC®. Esta vacuna contiene liposacáridos ultra concentrados de Coxiella que son los responsables de la respuesta inmune óptima. Aunque la mayor parte de los estudios están realizados en cabras (donde más se ha detectado la enfermedad), su efectividad en ovino también queda demostrada tras diversos estudios realizados en ganados infectados.

Las principales ventajas de la vacuna es que previene la excreción del patógeno en la leche, y además disminuye la duración y la cantidad de patógenos que se excretan vía vaginal. No afecta a la producción de leche, y en vacas gestantes no se ha demostrado ningún efecto colateral en la gestación. Las recomendaciones de uso son las siguientes:

- Indicada desde los tres meses de edad.
- Para mantener una buena inmunidad en el rebaño, es necesaria la revacunación cada 9-12 meses.
- Una única vacuna no es un tratamiento curativo.

Respecto al plan vacunal, dado que la vacuna reduce la contaminación ambiental por el patógeno y los signos clínicos, podemos seguir dos tipos de planes:

- Plan A: vacunar todos los animales desde el primer año, y revacunar anualmente a todo el ganado.
- Plan B: vacunar sólo la reposición; revacunar anualmente e incorporar la vacuna a la reposición en nuestro programa vacunal habitual.

Recomendaciones

Una vez que se ha expuesto la relevancia de esta enfermedad, es importante establecer una buena vigilancia en las explotaciones y ante la mínima sospecha de su presencia, descartarlo con una simple muestra de leche a análisis.

Siempre y cuando se realice una correcta aplicación de las medidas higiénicas dentro del programa de producción ganadera; ésta y otras muchas enfermedades podrán prevenirse. Como bien dice el refrán "más vale prevenir que curar".

Irene Alonso Garrido
Veterinaria de AGRAMA.

Bibliografía.

-Centers for Disease Control and Prevention (CDC) http://www.cdc.gov/incidod/diseases/submenus/sub_q_fever.htm

-World Organization of Animal Health (OIE) http://www.oie.int

- Guillermo Medina Blanco, Beatriz Gracia Aguado, Juan Carlos Sanz et col. "Una revisión sobre la Fiebre Q"

- Manual COXEVAC®, facilitado por CEVA SALUD ANIMAL

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consorcio manchego. 1/4/2014.